



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA

DEPARTAMENTO DE PROYECTOS DE INGENIERÍA

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN COOPERACIÓN AL
DESARROLLO**

GESTIÓN DE PROYECTOS Y PROCESOS DE DESARROLLO

TESINA FIN DE MÁSTER

**EL HUERTO DE CA FAVARA COMO ESPACIO DE LUCHA
POR EL RECONOCIMIENTO: Un análisis de las
prácticas y los discursos desde la teoría crítica.**

AUTORA:

Alba Talón Villacañas

DIRECTOR:

Sergio Belda Miquel

ÍNDICE

RESUMEN	3
1. INTRODUCCIÓN	4
2. MARCO TEÓRICO	7
2.1 Fundamentos de la Teoría Crítica.	7
2.2 La Lucha por el Reconocimiento.	9
2.3 Situando la Lucha por el Reconocimiento en la vida cotidiana urbana.	11
2.4 Los espacios urbanos y su potencial de cambio.	14
3. MARCO ANALÍTICO Y CONCEPTUAL	15
3.1 Categorización de la Lucha por el Reconocimiento.	16
3.2 Categorización de la vida cotidiana y los espacios urbanos.	18
3.3 Objetivos y preguntas de investigación.	20
4. METODOLOGÍA	21
5. ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS PRÁCTICAS Y LOS DISCURSOS	24
5.1 El huerto de Ca Favara del solar Dómada.	25
5.2 Dominación y lucha como contexto del huerto de Ca Favara.	25
5.3 Transformaciones de la vida cotidiana en el huerto de Ca Favara como tercer espacio colaborativo y contestado.	28
5.4 El huerto de Ca Favara como espacio de lucha por el reconocimiento dirigido a la producción de un espacio diferencial.	30
6. REFLEXIONES Y RECOMENDACIONES	34
7. REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA	36

RESUMEN

La siguiente investigación se centra en generar reflexiones acerca de cómo la vida cotidiana en los terceros espacios colaborativos y contestados, puede estar atendiendo a componentes de lucha por el reconocimiento, por lo tanto de transformación social y dirigiéndose a la producción de espacios diferenciales. El caso de estudio a analizar será el huerto de Ca Favara situado en el solar ocupado Dómada, Patraix. Mediante un análisis crítico del discurso, intentaremos detectar las categorías analíticas derivadas del marco teórico que, en este caso, está conformado por teoría la lucha por el reconocimiento de Axel Honneth y la producción del espacio y la vida cotidiana de Henri Lefebvre.

Finalmente, vemos que la premisas enunciadas se reflejan en las narraciones de los sujetos partícipes. Por un lado, el huerto de Ca Favara, enmarcado en el espacio Dómada, es una iniciativa que surge a través de la lucha en la vida cotidiana, no solo por su reivindicación contra la subestación eléctrica, sino por su discrepancia con los valores de la sociedad capitalista. Consumo, individualismo y progreso económico son premisas que indignan a los sujetos e intentan cambiar mediante sus acciones diarias.

Por otro lado, los discursos describen a las prácticas del huerto mediante los elementos que definían a los terceros espacios colaborativos y contestados. El huerto surgió en forma de oposición frente a la ciudad capitalista. Las acciones contra la dominación del coche en el espacio urbano, la creación de un espacio verde frente al cemento y la misma práctica de la ocupación suponen algunos de sus elementos. Así, la autogestión representa el debate abierto, ya que los sujetos deben consensuar qué se hace, dónde y cómo ya que participan de una propiedad colectiva.

Además, los sujetos sentían a través de la lucha, elementos de reconocimiento. La valoración social y la solidaridad, adscritas a la vida cotidiana del huerto, conforman las condiciones positivas del reconocimiento del sujeto mediante la autorrelación positiva y la autoestima. Sin embargo, el huerto de Ca Favara no representa en la actualidad un espacio diferencial de reconocimiento en su totalidad. La desigualdad de género, como sentimiento de injusticia no superado en el espacio, presenta un obstáculo a la emancipación y la transformación cultural que se le supone.

Por último, realizamos algunas recomendaciones para investigaciones futuras. La primera, atiende a la posibilidad de ampliar el análisis de esta investigación con el estudio de las dos primeras esferas del reconocimiento de Honneth. La segunda, sería estudiar la desigualdad de género a través de la lucha por el reconocimiento. La tercera y última recomendación, insta a abordar nuevas iniciativas desde la perspectiva expuesta en esta investigación para poder tener una visión más global de este fenómeno social.

1. INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación se centra en generar reflexiones acerca de cómo en el día a día de unos determinados espacios urbanos, que posteriormente caracterizaremos, se puede estar atendiendo a componentes de transformación social. Para ello, nos interesaremos por las prácticas y los discursos que los mismos sujetos producen en el ámbito concreto del huerto de Ca Favara.

Éste se ubica en el barrio de Patraix en la ciudad de Valencia y está impulsado por un grupo de vecinos/as que en 2012 decidieron ocupar un solar abandonado ahora llamado Dómada. Se contó con gente de Arquitectura se Mueve, colectivo de estudiantes de arquitectura que intenta concienciar a la comunidad universitaria sobre su importancia social en la labor de alcanzar un crecimiento sostenible. La Gruga Verda, una iniciativa socio-ambiental autogestionada, colaboró realizando un curso de maceto-huerto para impulsar la iniciativa del huerto urbano en el solar. Otros colectivos como Utópica de la Universidad Politècnica de València, CSA Pangea y AA.VV de Favara, ayudaron de manera participativa en las jornadas de limpieza y apoyaron la gestión del cuidado y mantenimiento del nuevo espacio abierto en un principio. Es importante destacar que esta parcela se encuentra situada junto a una subestación eléctrica de Iberdrola, de ahí que el carácter de la ocupación tenga una historia contigua de reivindicación por el barrio¹.

Para realizar el análisis de este caso de estudio necesitaremos posicionarnos en tres discusiones teóricas interrelacionadas de manera dialécticas. Así, en primer lugar, nuestra investigación parte del enfoque ontológico y epistemológico marxista y hegeliano de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt. De mano de las tesis de Marx (1989) y la Lucha por el Reconocimiento de Honneth (1997) expondremos nuestra primera discusión teórica, que nos aportará, por un lado, la explicación de cómo se disponen las ideas, acción social y los sujetos en el mundo capitalista. Por otro lado, se presenta cómo es posible desvelar las contradicciones necesarias del sistema² para explorar las posibilidades que tiene el sujeto actual de emanciparse y dirigirse hacia el cambio social (véase Herzog y Hernández, 2010).

En segundo lugar, sin perder de vista las tesis ontológicas y epistemológicas marxistas y hegelianas, la discusión teórica situará las premisas de la lucha por el reconocimiento en la

¹ Desde hace una década los vecinos/as de Patraix reclaman el traslado de la subestación y la aplicación del derecho a la salud por el efecto que las radiaciones electromagnéticas pudiera tener en la leucemia infantil y diferentes tipos de cáncer para adultos. Añaden que toda actividad industrial considerada “nociva” y “peligrosa” debe emplazarse, según la normativa, a 2.000 metros del núcleo más cercano de población. Ver más en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=190739>

² Cuando hablamos de contradicciones necesarias del sistema hacemos referencia a teorización marxista que estipula, que la lógica capitalista muestra como natural la apariencia de la realidad dominada, es decir, el fetichismo de la mercancía se ha expandido a los ámbitos de la vida social y ha invisibilizado la dominación, su esencia misma (Marx, 1984). Ver más en página 7 y 8.

vida cotidiana según Lefebvre (1991). Así, entenderemos que es en el desarrollo de las prácticas diarias donde se producen, reproducen y son reproducidas las relaciones de dominación derivadas del capital y del Estado (Lefebvre, 1991). Por otro lado, ubicará la vida cotidiana en el espacio urbano y la ciudad liberal, que mercantilizada, se ha visto convertida en un ámbito más de dominación de la vida social, que es posible subvertir mediante la producción de los espacios diferenciales (Lefebvre, 1991 y 2013).

Por último, y atendiendo a nuestro hilo argumental, llegaremos a nuestra tercera discusión teórica más concreta y en estrecha relación con nuestro caso de estudio, el huerto de Ca Favara. De manera que, una vez vista la posibilidad de observar la lucha por el reconocimiento en la vida cotidiana de los espacios urbanos y la emancipación del sujeto en la producción de los espacios diferenciales, nos ayudaremos de la conceptualización de los espacios contestados de Low y Lawrence-Zúñiga y de los terceros espacios colaborativos de Estal, Marrades y Segovia. Ellos acotarán y caracterizarán en qué tipo de espacios urbanos se puede estar atendiendo a componentes de lucha por el reconocimiento, a través de la vida cotidiana y están dirigiéndose a la producción de espacios diferenciales.

De tal forma, el desarrollo teórico estará guiado por tres objetivos principales, estos son: primero, contextualizar el huerto de Ca Favara mediante los elementos de lucha y vida cotidiana de los sujetos. Segundo, discernir en las narrativas de los sujetos elementos de reconocimiento a raíz de su participación en el huerto, caracterizado como tercer espacio colaborativo y contestado, procurando reflexiones acerca de los cambios sentidos en la vida cotidiana. Tercero, determinar si las prácticas y los discursos de la vida cotidiana del huerto de Ca Favara han transformado la totalidad de la iniciativa en un espacio diferencial de reconocimiento.

La pertinencia de investigar sobre esta temática pensamos que deriva de la dialéctica entre teoría y praxis. Por un lado, vemos necesario que los diálogos entre las grandes ideas sociológicas sobre capitalismo, espacios mercantilizados y emancipación del sujeto mediante el reconocimiento, pareciendo en un momento más cerca de enunciados filosóficos, se vuelvan a poner en relación directa con iniciativas actuales concretas que van surgiendo en la práctica social urbana. Y por otro lado, la importancia de valorar el papel de las propias iniciativas a la hora de enriquecer los planteamientos teóricos que, así mismo, son interpretados de manera consciente o inconsciente por los colectivos.

Con todo ello, el siguiente estudio presentará un marco teórico estructurado en tres discusiones teóricas en relación con el caso de estudio a tratar, como hemos comentado. Seguidamente, se establecerá un marco analítico y conceptual con cinco categorías extraídas de las discusiones teóricas. Estas categorías son: lucha, reconocimiento, vida cotidiana, espacio contestatario y espacio colaborativo. Y serán definidas con mayor precisión para poderlas discernir en los discursos y en las prácticas a investigar. Por último, describiremos la metodología cualitativa utilizada, sus técnicas y nos detendremos en la explicación del análisis crítico del discurso mediante el que generaremos reflexiones en torno a las narrativas de los sujetos partícipes del huerto de Ca Favara.

Diremos así, que la experiencia a la que nos acercaremos no es un hecho aislado, revisando la literatura durante las últimas décadas vemos que, los huertos urbanos han visto proliferar su actividad en diferentes ciudades europeas (Morán, 2008). Sin embargo, nuestro interés no será tanto entender el por qué de este auge, sino cómo la vida cotidiana en los terceros espacios colaborativos y contestados, puede estar atendiendo a componentes de lucha por el reconocimiento, por lo tanto de transformación social y dirigiéndose a la producción de espacios diferenciales. Intentando acercar un enfoque teórico crítico a una praxis actual, hecho que para algunos académicos (véase Boltanski y Honneth, 2009) había sido puesto en segundo lugar por parte de diversos autores de la Escuela de Frankfurt.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Fundamentos de la Teoría Crítica.

Como hemos dicho, nuestro enfoque teórico contiene tres grandes discusiones interconectadas. En este epígrafe expondremos la primera sobre el paradigma de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt. En tanto que nuestros objetivos conectan con la visibilización de una transformación social en el huerto de Ca Favara, entendemos que es necesario saber cómo es posible captarla mediante la investigación social. Así, el repaso de los fundamentos teóricos de esta escuela darán luz a este propósito, ya que entenderemos cómo es y puede ser aprehendida la realidad, qué lógicas la conforman y hacia dónde debe dirigirse el sujeto para su emancipación y desarrollo.

Vemos que las lógicas de la realidad y su superación son analizadas por este paradigma bajo tesis marxistas y hegelianas. Las tres generaciones que componen la escuela tienen como objetivo común, profundizar en el análisis del capitalismo, desmitificando sus falsas apariencias para poder elaborar una Teoría Crítica desde un principio normativo que permita dirigirse hacia el cambio social (véase Horkheimer, 2000). Y a este objetivo común se le denomina crítica normativa inmanente y trascendental, esto es:

“una crítica que descubre en el mundo social un elemento de referencia para criticar justamente a este mundo actual, un punto arquimédico para no sólo desvelar las contradicciones de lo existente, sino también preparar su superación, esto es, apuntar más allá de la sociedad dada” (Herzog y Hernández, 2010).

Estos tres conceptos: normatividad, inmanencia y trascendencia, son clave para entender la elección de la teoría de la Lucha por el Reconocimiento como herramienta para observar la transformación social. Hablaremos sobre qué significa producir una crítica normativa, y diremos que es simplemente aquella que señala el deber ser de la crítica. La problemática, entonces, se inscribe en la legitimidad de ese deber ser, es decir, sobre qué principios se puede guiar a la crítica en su deber ser, en su normatividad. En este sentido, observamos que cada generación de la escuela de Frankfurt ha discutido y expuesto diferentes principios normativos que han llevado a la crítica teórica a dirigirse en un sentido u otro³. Todos ellos, en su tarea de otorgar legitimidad a la crítica, buscaron principios normativos pre-científicos, esto es, que estuvieran

³ Horkheimer (2000) expande el sentido del principio normativo del trabajo a otros niveles de la vida social. Adorno (1992) rompe con la dialéctica materialista de Marx (1989) y superpone al trabajo, el principio normativo de la negatividad. Manteniendo que en la realidad siempre hay algo que se escapa al entendimiento y contradice lo pensado como existente.

presentes antes y después del proyecto ilustrado⁴ para poder observar, cómo debía ser el principio que hiciera de motor de cambio antes de haberse visto envuelto por la razón instrumental⁵. Sin embargo, para el propósito de esta investigación será suficiente con detenernos en la explicación, que posteriormente haremos, del primer principio normativo expuesto por Marx (1984 y 1989), este es, el trabajo y la alternativa del principio normativo del reconocimiento de mano de Honneth (1997), inspirado en Hegel (Herzog y Hernández, 2010).

En cuanto al concepto de inmanencia diremos que, la Teoría Crítica considera que el individuo, la sociedad y sus lógicas están producidos socialmente. Las desigualdades sociales derivan de la planificación social y no de la naturaleza, por tanto pueden someterse a la decisión de los sujetos. Será el desenmascaramiento de estas decisiones cosificadoras, lo que otorgue inmanencia a la Teoría Crítica, ya que desvelar algo que tiene lugar en la realidad concreta, hace presentes las injusticias. No se pretende decir cómo debe ser la sociedad futura desde otra normatividad, sino entender cómo no debe ser ese mundo futuro (Horkheimer, 2000).

Finalmente, el componente trascendental de la crítica pone el énfasis en la importancia de producir conocimiento sin limitarse a describir la apariencia de la realidad social. Para hacer efectivo el cambio en la sociedad se necesita presentar las injusticias sociales, pasar de las apariencias naturales de los hechos sociales a las esencias que se ocultan y que suponen dominación (Horkheimer, 2000). El propósito de la Teoría Crítica debe ser la lucha teórica contra lo establecido y la superación de las injusticias sociales mediante los principios normativos inmanentes. Puesto que, de lo contrario, una teoría que en sus bases no analice las falsas formas de producir conocimiento, ni desvele las contradicciones de lo existente, no podrá producir emancipación alguna (Herzog y Hernández, 2010). Es por ello que, entendemos necesaria la reivindicación de la Teoría Crítica como paradigma mediante el cual investigar la esencia de los procesos de desarrollo social, en tanto que éstos pueden estar dirigidos a la emancipación.

Nos adentraremos así en los fundamentos teóricos que la sustentan. Como veíamos, los análisis marxistas de la dominación capitalista son el máximo referente de la Teoría Crítica. Según Marx en su obra *El Capital* (1984), estudiando la apariencia del capitalismo podemos llegar a conocer la esencia. El elemento básico de apariencia que podemos observar del

⁴ Horkheimer y Adorno (1994) critican la deriva instrumental de la razón a través del proyecto ilustrado. Esta razón instrumental como proceso sistemático que evita la reflexión sobre sí misma, implica la instrumentalización del ser humano convertido en materia prima de la racionalidad económica. Por ello, se necesita de un principio normativo que, estando en la realidad actual dominado por la razón instrumental, no estuviera en su momento atravesado por ésta sino por la razón objetiva que se ilustra a sí misma.

⁵ La razón instrumental (Horkheimer y Adorno, 1994) del proyecto ilustrado suponía la voluntad de ser dueños de la naturaleza y exigía, también, la producción de una determinada organización del trabajo en la que el ser humano había sido convertido en un mero factor de producción (el ser humano es alienado). Así, la humanidad bajo esta racionalidad ha perdido su función de sujeto, se ha convertido en objeto del capital, de la maquinaria productiva que ella misma creó a través del desarrollo científico.

capitalismo es la forma de mercancía del trabajo humano, de ahí que el primer principio normativo mediante el cual se anclará la crítica social marxista sea el trabajo, como hemos comentado líneas arriba. En el mercado, los objetos creados a través de nuestro trabajo pueden comprarse, venderse o sufrir apropiación por parte de quienes no los han producido, así surge la mercancía. Las relaciones entre personas aparecen sólo como relaciones entre cosas, entre bienes que se truecan o sufren compraventa. Se oculta, así, la explotación de unos individuos por otros, lo que Marx llama el fetichismo de la mercancía, es decir, la atribución de una realidad independiente (y un precio de mercado) a lo que son en realidad productos del esfuerzo humano. De tal modo, el ser humano es deshumanizado y transformado en un objeto productivo, en un mero factor de producción de bienes, asistiendo a la cosificación de las personas y sus relaciones. No obstante, Marx (1984) deja abierta la posibilidad de emancipación del sujeto afirmando que es necesario superar la alienación y ésta sólo puede superarse mediante la puesta en práctica de la crítica orientada a la acción liberadora, la praxis.

Otros autores de la Teoría Crítica (Lukács, 1985 y Horkheimer, 2000) analizan cómo este mismo espíritu fetichista de la mercancía se reproduce de forma dialéctica en otros niveles de la sociedad. El capitalismo ha creado la estructuración unitaria de la economía y su propia consciencia en forma de racionalidad instrumental, permeando en los ámbitos de la vida social, asimilándolos a la división del trabajo, descomponiéndolos y haciéndolos parcialmente comprensibles. Será entonces que, en tiempos de cambio, esta racionalidad que fragmenta, se verá limitada haciéndose visible la incoherencia de entender los sistemas sociales como autónomos. Y ahí es donde la apariencia de que la realidad social es un sistema perfectamente articulado, se desenmascara como tal y queda en evidencia. De forma que:

“señalar los problemas fundamentales que resultan del carácter fetiche de la mercadería, [...] la comprensión de ese problema es condición necesaria para una clara visión de los problemas ideológicos del capitalismo” (Lukács, 1985: 8).

2.2. La Lucha por el Reconocimiento.

Hemos visto que, frente a la invasión de la racionalización instrumental de las relaciones sociales, se establece la necesidad de ser consciente del pensamiento creado por el capitalismo para poder cambiarlo. Guiado por esta voluntad nos encontramos con la teorización de la Lucha por el Reconocimiento de Axel Honneth (1997). Lo que nos interesará de esta teoría será hacia dónde tenemos que dirigir la mirada para observar los componentes de transformación social que se puedan estar dando a nivel individual y colectivo en el huerto de Ca Favara.

Honneth (2009), al igual que otros autores influyentes en la Teoría Crítica como Foucault (1999), apunta que el espacio público está mediado por el poder, por lo tanto en éste no existe

ni consenso ni entendimiento *per se* como pudiera establecer Habermas⁶. Del mismo modo, existe un desigual acceso al espacio público político hegemónico, que se ha vuelto dificultoso de percibir mediante la Teoría Crítica, debido a que la evidencia histórica de la lucha de clases se ve difuminada y ocultada en la actualidad por medio de los procesos de exclusión cultural que emplean las clases dominantes. Se habla, entonces, de que la clase dominada mantiene una conciencia moral negativa debido a su imposibilidad de elaborar argumentos contra el sistema. Aún así, son portavoces de una conciencia de injusticia que no siempre es articulada lingüísticamente por los implicados. Para el filósofo alemán, sólo las teorías críticas que ejemplifiquen estos trazos serán las que tengan verdaderamente en cuenta la realidad social, de manera que, revelando estas situaciones, se facilitará la creación de alternativas para el sistema.

De tal forma, Honneth (1997) pretende articular una solución a la cuestión de cómo podemos ver empíricamente lo oculto en el capitalismo y cómo realizar investigación social de los sentimientos de injusticia. Y siendo estas dos nuestras premisas, vemos oportuno adentrarnos en cómo se desarrolla esta posibilidad. Así, Honneth se ayuda de Hegel y Mead sosteniendo que:

“la reproducción de la vida social se cumple bajo el imperativo de un reconocimiento recíproco, ya que los sujetos sólo pueden acceder a una autorrelación práctica si aprenden a concebirse a partir de la perspectiva normativa de sus compañeros de interacción” (Honneth, 1997: 114).

Es decir, la identidad de las personas, el relato de quién somos, depende de las experiencias de reconocimiento que vivamos y de la valoración que se establezca por parte de otros. Cuando se habla de *-imperativo de un reconocimiento recíproco-* se entiende la necesidad de que los sujetos se sientan reconocidos por los otros para determinar que se es en el todo social. De otro modo, la falta de reconocimiento recíproco, el no reconocer al otro como igual en el ser, provoca en el sujeto indefinido (no reconocido), un sentimiento de injusticia que difícilmente se puede verbalizar, ya que los mecanismos culturales que provocan esta falta de reconocimiento invisibilizan y ocultan el desigual acceso al proceso del reconocimiento.

Así, veremos cómo Honneth, habiéndose percatado de este mecanismo de exclusión, establece tres esferas de reconocimiento que, a semejanza de la clasificación que expuso Hegel en su obra *la Filosofía del Derecho* (véase Honneth, 2010), se configuran como manera de visualizar las condiciones positivas y negativas que tiene el reconocimiento para darse en la interrelación de los sujetos. Así, observamos que en cada esfera se producen luchas por el reconocimiento cuando los individuos experimentan situaciones de desprecio, y este desprecio es lo que originará finalmente los conflictos sociales. Para Hegel los elementos negativos que

⁶ Habermas (2010) establece que la acción comunicativa es una acción social, en el sentido weberiano y ésta utiliza diferentes formas de coordinación, en base a intereses o en base a un consenso normativo. El lenguaje tiene como fin el entendimiento, pues somos libres de conformar relaciones, aceptando o rechazando enunciados a través de las pretensiones de validez.

comporta esta lucha son los que hacen avanzar a la sociedad (Honneth, 2010), y Honneth se nutre de esta idea y expresa que, para que la transformación social sea un hecho, las innovaciones culturales, que se deben dar a través del conflicto, cambiarán las condiciones del valor de los *objetivos éticos* de la sociedad, en la medida en que tendrán un efecto futuro en la manera de obtener el reconocimiento. Además, la ruptura con el sistema jerárquico que los organiza, también podría ser elemento clave para que la valoración social pueda crear relaciones simétricas (Honneth, 1997).

Honneth presenta esta lucha por el reconocimiento como necesaria, puesto que la posibilidad de acceso a la valoración social no es igualitaria para todos los sujetos ni grupos, ya que en este juego media, como ya se ha hecho referencia anteriormente, la capacidad de alzar públicamente determinados valores y exponerlos en el espacio hegemónico, sin perder de vista el componente de redistribución económica (Fraser y Honneth, 2006).

“Ninguna dimensión del racismo es totalmente un efecto indirecto de la otra. Sin duda, las dimensiones distributiva y de reconocimiento interactúan” (2006:31).

Muchos conflictos actuales tienen su origen en este punto. Desde los grandes movimientos sociales actuales, como pudieran ser el LGTB y el 15-M, hasta los colectivos sociales más pequeños, como el huerto de Ca Favara, reivindican el derecho de su diferencia, el derecho individual y colectivo al reconocimiento y el derecho a la redistribución.

2.3. Situando la Lucha por el Reconocimiento en la vida cotidiana urbana.

A modo de resumen, la propuesta teórica de Honneth habla de cómo el dominio de las formas capitalistas es tal, que invisibiliza a los colectivos que no pueden compartir las maneras hegemónicas de verbalizar las injusticias. Reconocer supondrá otorgar valor, reforzar la identidad de quienes luchan por superar el desprecio al que son enfrentados por el orden institucionalizado (Herzog y Hernández, 2013).

Como decíamos, establecemos tres discusiones teóricas, por lo que nos adentraremos en el segunda. En esta discusión, ayudados de Lefebvre (2013) entenderemos cómo la lucha por el reconocimiento, al igual que otros elementos dominados por las lógicas capitalistas, permean en la vida cotidiana de los sujetos urbanos. Este autor, amplía la mirada sobre qué supone vivir en el espacio urbano capitalista y a qué prácticas debe dirigirse la acción social para subvertir esta deriva cosificadora del espacio. Así, estando la vida social influenciada por la espacialidad urbana, es posible que cambien las condiciones que enmarcan las relaciones sociales, dirigiéndonos al espacio diferencial. Entonces, ubicar la trascendencia, es decir, la posibilidad de transformación de la lucha por el reconocimiento en la trascendencia de la vida cotidiana de los espacios diferenciales, estará suponiendo haber comprendido dos de los elementos básicos de dominación capitalista expuestos por Honneth y Lefebvre.

De tal forma, en la revisión de los grandes pensadores de finales de siglo XX, fueron muchos los autores que enriquecieron el conocimiento sobre la importancia de la ciudad en la tarea del cambio social (Urrutia, 1999). No obstante, habiendo visto cómo Honneth bebía del análisis marxista sobre la cosificación de las relaciones sociales y del presupuesto hegeliano del reconocimiento como elemento cosificado a nivel individual y colectivo, entendemos que la ubicación del reconocimiento en la vida cotidiana del espacio urbano no podía ser de mano de autores que no contemplaran los mismos referentes teóricos. Lefebvre, a pesar de partir de un principio normativo diferente a Honneth, éste desde el reconocimiento y el primero desde el trabajo (como heterodoxo marxista), podemos considerar que mantienen en común la esencia de algunos conceptos principales en la obra marxista y hegeliana como: la alienación, la totalidad y la praxis. Además, los dos teóricos se interesan por el componente subjetivo, entendiendo subjetivo como referente al sujeto, es decir, fortalecen el análisis macro de la cosificación capitalista, con la representaciones de ésta en el mismo individuo, así es en la vida cotidiana y su capacidad de motor de cambio social.

"Y es la vida cotidiana donde toma forma y se configura la suma total de las relaciones que hacen de lo humano – y a cada ser humano – un todo. En ella se expresan y realizan esas relaciones que ponen en juego la totalidad de lo real, aunque de cierta manera que es siempre parcial e incompleta: amistad, camaradería, amor, la necesidad de comunicarse, el juego, etc." (Lefebvre, 1991: 97).

La cotidianeidad en el espacio urbano se nos presenta como hecho social a desvelar y como arena donde poder dotar de significados concretos las desigualdades y los sentimientos de injusticias que sufren los sujetos. Así, veremos que no solo teniendo en cuenta la lucha por el reconocimiento en la sociedad dada podemos discernir un posible cambio social, sino que es necesario, además, entender la dominación que el espacio urbano ejerce en la vida social para poder dirigirnos a la transformación del espacio y las relaciones sociales.

Comenzaremos hablando sobre qué se está queriendo decir cuando Lefebvre habla de la ciudad capitalista o *espacio abstracto*, como se le denomina en su obra *La producción del Espacio* (2013). Para el autor francés, cada modo de producción tiene su propio espacio apropiado de forma que, ciudad y espacio producen, son producidos y reproducidos por la lógica del capital y el Estado. Esta lógica, como venimos diciendo, está mediada por la razón instrumental que se dispone como dominación de clase y hace del sujeto un objeto homogéneo de simple consumo de su entorno social. A semejanza de la Teoría Crítica, descubre, en este caso, la falsa apariencia de la generación del espacio, desvela su carácter ideológico y mercantil, como también se presenta la alienación que supone para los individuos sociales. Con todo ello, el autor entiende que el espacio es producto social y por ello puede ser cambiado.

"Para Lefebvre, [...] el espacio percibido integra las relaciones sociales de producción y reproducción, en especial la división del trabajo, la interacción entre gente de diferentes grupos de edad y género, [...] y la provisión de la futura fuerza de trabajo. Incluye la

producción material de las necesidades de la vida cotidiana [...] y el conocimiento acumulado por el que las sociedades transforman su ambiente construido (Dimendberg, 1998:20). Este es para Lefebvre el principal secreto del espacio de cada sociedad y está directamente relacionado con la percepción que la gente tiene de él con respecto a su uso cotidiano: sus rutas de paseo, los lugares de encuentro” (Goonewardena, 2011: 124).

Ese *-secreto del espacio-* mencionado, conecta con la dominación y su carácter invisible que dificulta la investigación de estas realidades y que a su vez hace caer en la misma trampa a la percepción de la lucha por el reconocimiento. Sin embargo, frente a esta mercantilización de la ciudad y la desocialización de los individuos, Lefebvre propone:

“cambiar la ciudad para cambiar el mundo” (Goonewardena, 2011: 2, citando a Lefebvre).

Si la ciudad dejó de pertenecer a la gente, el autor aboga por otorgar a los individuos su protagonismo en los espacios de vida colectiva. El Derecho a la Ciudad consistiría en repensar una ciudad que posibilite la distribución equitativa de diferentes tipos de recursos mediante la producción de los *espacios diferenciales* (Lefebvre, 2013). Éstos espacios son producidos por las mismas contradicciones que la ciudad capitalista provoca. A semejanza del pensamiento de Horkeimer (2000), que establecía que, en tiempos de cambio, la aparente estructura unitaria muestra su incoherencia social, Lefebvre (2013) expone, con fórmula marxista, que el colapso de los modos capitalistas pueden dar paso a espacios que permitan el desarrollo de las vidas diferenciadas y la vuelta a la socialización de las formas antes fragmentadas y separadas. Además, este posible paso de los espacios abstractos a los espacios diferenciales tendrá su razón de ser en la medida en que los sujetos sociales cambien su vida cotidiana y las relaciones sociales que la conforman en la espacialidad (Lefebvre, 1991).

“Cambiar el mundo es sobre todo cambiar el modo en el que cotidianamente se vive la vida real” (Goonewardena, 2011: 7 citando a Lefebvre, 2002: 35).

En tanto que este cambio se verá dirigido a adquirir trascendencia en el nivel global del Estado y el capital, el día a día supone transformar no solo los usos o las prácticas de los individuos, sino también la simbología, los significados atribuidos al todo social para producir espacios diferenciales. Hacer del sujeto objetivado uno consciente y partícipe del entorno, que se sienta y se reconozca en las tareas que realiza. La autogestión y la participación, por lo tanto, supone para Lefebvre (1991) una manera de llevar a cabo estas premisas, retornando a la lógica del valor de uso y dejando atrás la racionalidad instrumental del valor de cambio que convertía en mercancía las relaciones sociales.

Finalmente, asistimos a la importancia de la espacialidad y cotidianeidad de las relaciones sociales en la tarea de observar las lógicas de dominación capitalista que producen una falta de reconocimiento. Si es en el espacio urbano y en su día a día donde se representan los

sentimientos de injusticia derivados de la falta de reconocimiento, será entonces, que debamos dirigir la mirada a este mismo lugar y tiempo para percibir sus posibilidades de cambio individual y colectivo.

2.4. Los espacios urbanos y su potencial de cambio.

Pasamos, así, a determinar qué lugares son en los que tendremos que fijarnos para poder visualizar las luchas por el reconocimiento y sus posibles transformaciones sociales, en tanto que posibles espacios diferenciales. Entraremos entonces en nuestra tercera y última discusión teórica. Hasta ahora, a las estrategias capitalistas cosificadoras de la vida social hemos agregado, en un primer momento, la posibilidad de emanciparse mediante la lucha por el reconocimiento, en un segundo momento, la pertinencia de ubicar esta lucha en la vida cotidiana del espacio urbano y en un tercer momento la visibilización del espacio diferencial como lugar que albergue la emancipación del sujeto reconocido. Llegados a este punto, nos queda saber qué espacios concretos, qué lugares que decíamos antes, pueden ser catalizadores de estas dos ideas fuerza.

Diversos autores han estudiado la realidad concreta de las ciudades occidentales capitalistas y han analizado espacios que, en su devenir, podemos decir que están encaminándose hacia la producción de espacios diferenciales. De manera que, comenzaremos con Setha Low y Denise Lawrence-Zúñiga que hablan de los llamados *espacios contestados*, considerados como:

“localizaciones geográficas en las que han surgido conflictos en forma de oposición, confrontación, subversión y/o resistencia por parte de actores cuya posición social es definida en base a un acceso diferencial a los recursos y al poder. [...] En este sentido, los espacios contestados ofrecen una expresión material y actúan como loci de los procesos de creación, promoción, disputa y negociación de los valores culturales dominantes que encuentran expresión en una mirada de aspectos de la vida social” (Olivi, 2012: 7 citando a Low y Lawrence-Zúñiga, 2003: 18).

Destacamos dos elementos principales que justifican la relación de estos espacios con la teorización de Honneth y Lefebvre sobre la posibilidad de emancipación del sujeto actual. Respecto al primer autor, vemos que el espacio es lugar de *-disputa y negociación de valores culturales-*, lo cual entra en contacto directo con la lucha por el reconocimiento y su tarea de visibilizar los sentimientos de injusticia de los grupos no hegemónicos. En cuanto al segundo autor, interpretamos el surgimiento del espacio a través del *-conflicto en forma de oposición-* como materialización de la idea de transformación de los espacios abstractos en espacios diferenciales.

En segundo lugar, aportamos otra conceptualización, que estando relacionada con la anterior, tiene el aliciente de haberse vinculado ya con la realidad social concreta de la ciudad de Valencia. A los llamados *terceros espacios* del sociólogo Ray Oldenburg se le ha añadido el

adjetivo de *colaborativos* por Estal, Marrades y Segovia (2014), diciendo que son lugares que tienen:

"elementos de ocio pero también de trabajo, como es el caso de co-working, tiendas efímeras, huertos urbanos y solares recuperados" (Herzog y Hernández, 2015: 199 citando a Estal, Marrades y Segovia).

Aquí, el elemento de *-co-working-*, en tanto que trabajo cooperativo, puede también vincularse con la solidaridad que Honneth expone en sus formas de reconocimiento. Además, y apuntando a nuestro elemento central, la lucha por el reconocimiento en la vida cotidiana de los sujetos urbanos y su camino hacia la creación de un espacio diferencial se habla de que estos lugares:

"tienen un efecto nivelador y que las personas que acuden a ellos desarrollan sentimiento de pertenencia y arraigo, es decir, allí se encuentran reconocidos" (Herzog y Hernández, 2015: 199).

Por último, vemos que uno de los componentes que Lefebvre establecía como necesario para la superación del espacio abstracto se contiene en la descripción, ya que *-el sentimiento de pertenencia-* refuerza la idea de revertir la objetivación del sujeto para hacerlo partícipe del entorno. Con todo ello, diremos que son en estos dos espacios y en el desarrollo de su día a día donde tendrá sentido analizar las prácticas y discursos de los sujetos, para poder observar la posibilidad de que se esté atendiendo a elementos de lucha por el reconocimiento como de producción de espacios diferenciales.

3. MARCO ANALÍTICO Y CONCEPTUAL.

Continuaremos con la categorización de las diferentes discusiones que hemos expuesto. La conexión y la definición de las categorías analíticas posibilitará la clasificación de la información compartida por los informantes, siempre atendiendo a las preguntas de investigación y objetivos que enunciaremos en el siguiente epígrafe. De esta manera, establecemos cinco categorías: reconocimiento, lucha, vida cotidiana, espacios contestados y terceros espacios colaborativos. Todas ellas mantienen una relación dialéctica y representaremos sus vínculos de la siguiente manera:

**EL HUERTO DE CA FAVARA COMO ESPACIO DE LUCHA POR EL RECONOCIMIENTO:
Un análisis de las prácticas y los discursos desde la Teoría Crítica.**

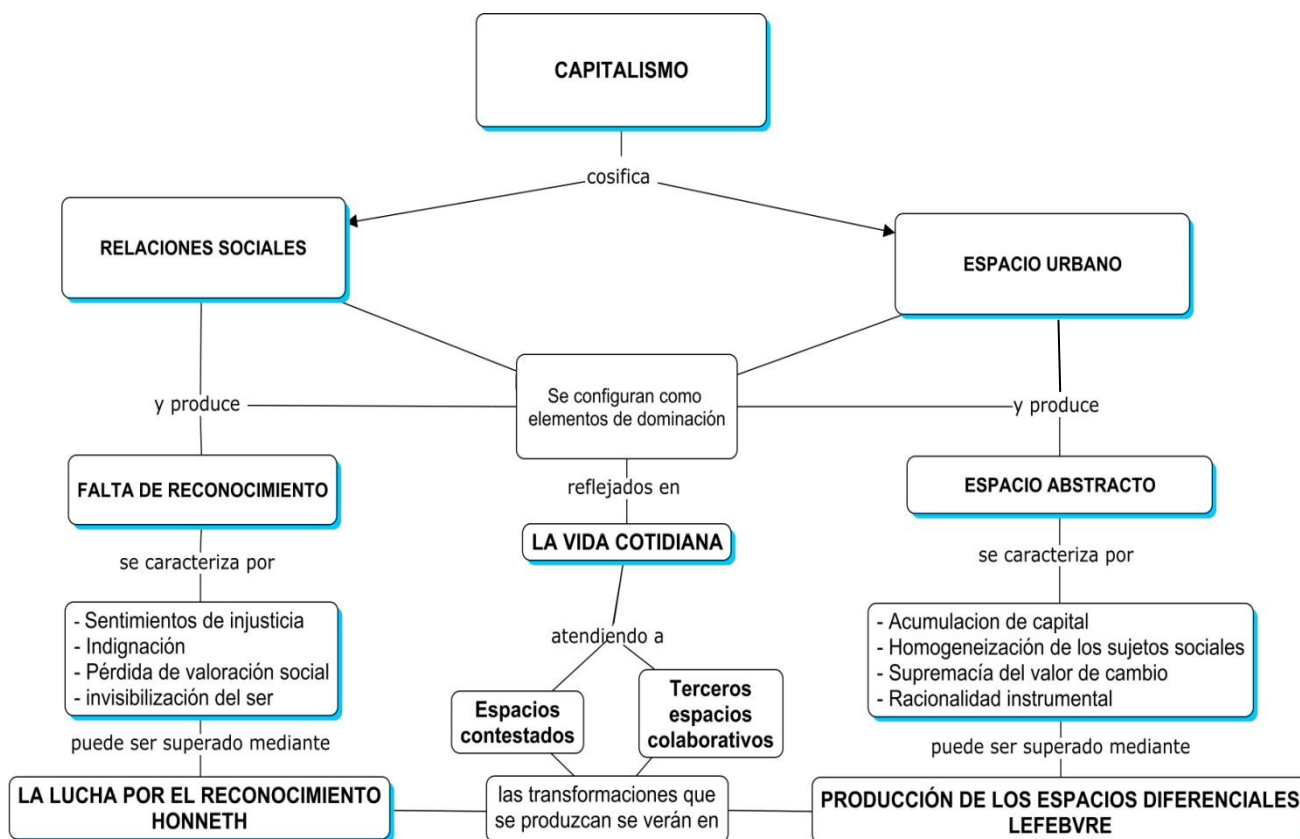


Figura 1. Relación dialéctica entre las categorías analíticas.
Fuente: elaboración propia.

Como decíamos, las lógicas capitalistas cosifican las relaciones sociales y su espacialidad. La dominación de ambos elementos procuran una falta de reconocimiento que hace del sujeto uno indefinido y lo ubica en un espacio abstracto que limita sus posibilidades de emancipación. Práctica e imaginario colectivo se ven mediados por una racionalidad instrumental que se plasma en el día a día de las personas.

Frente a la imposibilidad del cambio desde estos parámetros, Honneth y Lefebvre teorizan sobre su posibilidad desenmascarando la misma realidad cosificada para poder superarla o, al menos, detectar que esa está siendo y no debería ser. Asistimos, entonces, a la lucha por el reconocimiento en el ámbito de las relaciones sociales y la producción del espacio diferenciado en el espacio urbano. El desarrollo de ambas ideas plasmarán sus cambios en la vida cotidiana de los espacios contestados y los terceros espacios colaborativos que, en el día a día, van transformando las lógicas cosificadas de la acción colectiva e individual.

3.1. Categorización de la Lucha por el Reconocimiento.

La aportación analítica de la lucha por el reconocimiento ofrece la posibilidad de estudiar la realidad y la medida en que ésta es capaz de satisfacer las necesidades del reconocimiento.

Los dos conceptos que componen la teoría «Reconocimiento» y «Lucha» serán dos de las categorías a tener en cuenta en el análisis.

Respecto a la primera categoría, el Reconocimiento, recordaremos que Honneth establecía, a semejanza de Hegel, tres esferas de la sociedad actual en las que se satisfacen las necesidad de reconocimiento, o en otras palabras, donde:

“el individuo puede desarrollar su autonomía, es decir, una autorrelación positiva, porque se sabe reconocido” (Herzog, 2013:8).

Estas esferas son: las relaciones primarias, el Estado y la Sociedad Civil. En cada una de ellas se establece un modo de reconocimiento específico para el individuo: el amor/amistad, derecho y la solidaridad. Sin embargo, Honneth (1997) en esta clasificación también expone la lectura en negativo de la falta de reconocimiento o de los sentimientos de injusticia que se dan en cada esfera: el maltrato, la exclusión y la indignidad.

	3º ESFERA Sociedad Civil
Modos de reconocimiento	Valoración social
Dimensión de personalidad	Cualidades y capacidades
Formas de reconocimiento	Comunidad de valor y solidaridad
Potencial de desarrollo	Individualización e igualación
Autorrelación práctica	Autoestima
Formas de desprecio	Indignidad

Tabla 1. Esquema de reconocimiento y desprecio según Honneth.

Fuente: Honneth, 1997: 159.

Nuestra investigación se centrará en el análisis de la tercera esfera de reconocimiento, la que atiende a la Sociedad Civil.

“En esta esfera los individuos deben estar reconocidos por sus cualidades y capacidades. Se deben valorar los méritos en una sociedad que comparte valores, lo cual incluye también que comparte criterios sobre qué debe contar como mérito socialmente valioso. Este tipo de valoración es imprescindible para la autoestima de los sujetos, es decir para sentirse como miembro valioso de una comunidad. Ahora bien, también ahí encontramos formas de desprecio. Lo contrario de la valoración social, sería la indignidad” (Herzog y Hernández, 2015: 175).

De tal forma, la medida en que se cumplan estas premisas o no, nos ayudará a hablar de la existencia de reconocimiento, de su falta y de su lucha. De ahí que surja la necesidad de establecer la segunda categoría, la Lucha, que está dialécticamente relacionada con la primera. En este contexto no tiene que ser entendida necesariamente en términos de violencia manifiesta, sino:

“como un proceso real que permite transitar de una situación social a otra (y así, por ejemplo, se formulaba en la noción de «hegemonía» de Gramsci). Por ello, el conflicto social no es sólo el conflicto de intereses entre grupos sociales, sino también la emergencia de la tensión entre experiencias morales grupales que apuntan a la discrepancia entre una sociedad con mayor justicia y la realidad social vigente” (Herzog y Hernández 2012: 6).

De tal modo, Honneth en su voluntad de hacer perceptible a la investigación social el elemento de lucha en el mundo cosificado, incluyó en su esquema la forma de desprecio. La indignación sería el rasgo de la lucha contra la insatisfacción del sistema capitalista institucionalizado. Reconocimiento y Lucha, en su relación dialéctica nos ayudarán a entender cómo influye y es influida la realidad bajo los mecanismos de reconocimiento y, finalmente, de qué manera se intenta cambiar mediante la lucha.

El por qué de tomar como medida analítica solo a la tercera esfera radica en dos factores: uno, la naturaleza de nuestro objeto de estudio, que siendo una iniciativa vecinal, enlaza con la tercera esfera de la sociedad civil. Y dos, somos conscientes de nuestra limitación temporal y de capacidad de poder producir un buen análisis de las demás esferas, ya que necesitaríamos mayor conocimiento y desenvoltura de la cuestión. No obstante, toda práctica social puede estudiarse de forma holística o atendiendo a una esfera específica sin invalidar el análisis que se realice.

3.2. Categorización de la vida cotidiana y los espacios urbanos.

Respecto a la discusión teórica sobre espacialidad de las relaciones sociales extraeremos la tercera categoría analítica. Ésta será la categoría de la Vida cotidiana en la que, recordaremos, se manifiestan y permean las lógicas de dominación del Estado y el capital, siendo una de ellas la falta de reconocimiento y su lucha. Así mismo, decíamos que sería esta misma categoría la que nos permita abordar el lugar donde se da el cambio social.

La Vida cotidiana como categoría analítica nos posibilitará la comprensión de los elementos sociales que antes dominados se están dirigiendo a la transformación. Así, vemos que el día a día no es simplemente la rutina de la acción social, sino que también supone la creación de un imaginario simbólico individual y colectivo que dirige al sujeto hacia la reproducción de unas determinadas prácticas.

“Es de la relación entre lo cotidiano y la historia, de donde se desprende una de sus mayores huellas: el movimiento constante de lo cotidiano entre las tendencias a la repetición y la capacidad de transformación social de lo cotidiano, sea que se llame revolución, movimiento contestatario, subversión o crisis” (Lindón, 2008:40)

Con ello, lo pertinente a analizar en esta categoría analítica será; en primer lugar, la racionalidad adscrita a las prácticas, pudiendo ser superada la técnica-instrumental; en segundo lugar, el grado de fragmentación de los ámbitos de la vida social, en su posibilidad de

dirigirse a la reasociación en el espacio diferencial; y en tercer lugar, el carácter de las prácticas llevadas a cabo, pasando de una sociedad de la abundancia y el consumo a una más distributiva y equitativa (Lefebvre, 1991). Estos tres rasgos de la vida cotidiana que hemos escogido hacen referencia a la concepción holística que mantiene el autor francés de la vida cotidiana.

Por otro lado, a las categorías de Reconocimiento, Lucha y Vida cotidiana le añadiremos dos más para terminar de ubicar este proceso social en los espacios urbanos. Así, veremos que el conjunto de las categorías del Espacio contestado y los Terceros espacios colaborativos conformará el lugar donde se puedan apreciar las tesis del reconocimiento y la producción del espacio diferencial. La cuarta categoría entonces sería, los Espacios contestados, cuya definición era:

“localizaciones geográficas en las que han surgido conflictos en forma de oposición, confrontación, subversión y/o resistencia por parte de actores cuya posición social es definida en base a un acceso diferencial a los recursos y al poder. [...] En este sentido, los espacios contestados ofrecen una expresión material y actúan como loci de los procesos de creación, promoción, disputa y negociación de los valores culturales dominantes que encuentran expresión en una mirada de aspectos de la vida social” (Olivi, 2012: 7 citando a Low y Lawrence-Zúñiga, 2003: 18).

De tal forma, tenerla en cuenta, nos ayudará a incorporar la dimensión de la espacialidad y su carácter conflictivo en el análisis de las relaciones sociales. Por último, llegamos a la quinta categoría analítica, que complementando la anterior, nos aporta las características propias que tienen los Terceros espacios colaborativos:

“primero, son espacios de transformación urbana, que acogen el debate político; segundo, utilizan la temporalidad como herramienta de negociación; tercero, están financiados y gestionados colectivamente, con la participación de lo que se ha denominado la clase creativa” (Herzog y F. Hernández, 2015: 200).

Finalmente, las cinco categorías establecidas serán las pautas que conectarán en el análisis las grandes narrativas teóricas con la realidad de los participantes del huerto de Ca Favara. A modo de resumen, plasmaremos en la siguiente tabla las dimensiones que hemos comentado para cada categoría.

CATEGORÍAS ANALÍTICAS	DIMENSIONES
RECONOCIMIENTO	Valoración social: solidaridad e igualdad.
	Desarrollo de capacidades y aprendizajes.
	Autorrelación positiva: autonomía y autoestima.
LUCHA	Discrepancia con la sociedad y sus valores.
	Indignación.
	Sentimiento de desprecio.
VIDA COTIDIANA	Racionalidad instrumental.
	Fragmentación social.
	Sociedad de la abundancia.
ESPACIO CONTESTADO	Surge como oposición a lo establecido.
	Espacio de creación, disputa y negociación de valores.
TERCER ESPACIO COLABORATIVO	Transforma la ciudad.
	Alberga el debate político.
	Autogestión y co-working.
	Solar recuperado y huerto urbano.

Tabla 2. Esquema de categorías analíticas y sus dimensiones.

Fuente: elaboración propia.

3.3. Objetivos y preguntas de investigación.

Nuestro objeto de estudio, los discursos y las prácticas de la vida cotidiana de los sujetos que conviven y conforman la iniciativa del huerto de Ca Favara, atenderá a los siguientes objetivos y preguntas de investigación:

Objetivo 1; Contextualizar el huerto de Ca Favara mediante los elementos de lucha y vida cotidiana de los sujetos.

Pregunta 1.1 ¿Cómo es el contexto de dominación capitalista en el que se enmarca el huerto de Ca Favara y el espacio Dómada?

Pregunta 1.2. ¿Qué repercusiones tiene en la vida cotidiana de sus participantes?

Objetivo 2; Discernir en las narrativas de los sujetos elementos de reconocimiento a raíz de su participación en el huerto caracterizado como tercer espacio colaborativo y contestado procurando reflexiones acerca de los cambios sentidos en la vida cotidiana.

Pregunta 2.1 ¿Qué elementos están haciendo del huerto Ca Favara un tercer espacio colaborativo y contestado?

Pregunta 2.2. ¿Cómo se representa por parte de los sujetos la lucha por el reconocimiento en el huerto de Ca Favara?

Pregunta 2.3 ¿Cómo se ve transformada la vida cotidiana de los sujetos a raíz de su participación en estos espacios característicos?

Objetivo 3; Determinar si las prácticas y los discursos de la vida cotidiana del huerto de Ca Favara han transformado la totalidad de la iniciativa en un espacio diferencial de reconocimiento.

Pregunta 3.1. ¿Qué elementos espaciales y relacionales apuntan finalmente a denominar al huerto de Ca Favara un espacio diferencial de reconocimiento?

Los elementos que obtengamos de la contestación de cada cuestión nos ayudará a abordar la siguiente, de manera que, todas las preguntas darán cuenta de la visión holística de las cinco categorías. Con estos planteamientos pensamos comprender del contexto social y espacial de lucha en el que se sitúa el caso de estudio, las características del mismo, las formas de indignación sufridas y las transformaciones que han podido darse en la vida cotidiana del huerto de Ca Favara. Además, finalmente reflexionaremos sobre la trascendencia de estas transformaciones para considerar o no la iniciativa en su totalidad como espacio diferencial de reconocimiento.

4. METODOLOGÍA

Nuestra investigación mantiene una metodología cualitativa, así, nos centraremos en reflexionar sobre las lógicas discursivas y prácticas de los sujetos. Además, se trata de un estudio de caso, puesto que el análisis intenta comprender en profundidad la realidad social del huerto de Ca Favara en el solar Dómada y analizar la particularidad y complejidad de su día a día.

Por otro lado, la investigación social cualitativa puede emplear varias técnicas. La observación participante y la entrevista semi-estructurada individual y grupal serán las que nos sirvan para captar la realidad social a estudiar. Paralelamente, hemos realizado un vídeo participativo, que nos ha enriquecido las narrativas sobre la espacialidad de la lucha por el reconocimiento. Con todo ello, hemos hecho cinco meses de observación participante, un video participativo, cinco entrevistas individuales a cada miembro del huerto y una entrevista semi-estructurada grupal. Al mismo tiempo, hemos recogido pequeños testimonios de gente involucrada en el espacio Dómada, hecho que ampliará el análisis mismo. Por último, el método escogido para interpretar la información producida por las técnicas expuestas es el análisis crítico del discurso.

La justificación de las técnicas de investigación escogidas atiende a las preguntas y objetivos de investigación expuestos. Éstos no podían ser aprehendidas con una única técnica, por ello empleamos la observación participante y el vídeo participativo como modo de acercarnos a los contextos simbólicos del huerto. Además, la entrevista semi-estructurada individual y grupal, nos centra las narrativas de los sujetos en determinados campos a analizar, de ahí que no veamos pertinente la elección de una entrevista abierta o una historia de vida. Así mismo, se

podría realizar un grupo de discusión para observar las intersubjetividades y la manera diferenciada en que se produce el discurso en un ámbito colectivo. No obstante, nos interesa que sea cada persona la que verbalice su interpretación de lo social. En conjunto, el uso de una u otra técnica, entrevistas individuales, grupales, observación participante y el vídeo participativo, nos servirán para triangular algunas informaciones, lo cual mejorará la calidad de los resultados. Por ejemplo, el tema del reconocimiento se verá muy enriquecido mediante dos técnicas conjuntas como son la entrevista individual y el vídeo participativo, ya que detectaremos la dimensión individual del ser reconocido en el huerto y la colectiva, en tanto que el sujeto es partícipe del reconocimiento que ostenta su iniciativa.

Revisando la literatura, el discurso puede referirse a diversos niveles de análisis, en esta investigación reflejaremos tres de ellos (Ruiz, 2009): en primer lugar, el nivel textual; en segundo lugar, el contextual; y en tercer lugar, el interpretativo. Para cada uno de estos niveles existen diferentes formas de tratar los discursos dependiendo de la tradición teórica de la que se provenga. Nuestro análisis del discurso deriva del enfoque crítico del mismo, que tiene como referente entre otros autores, a Michael Foucault.

El análisis crítico del discurso se fundamenta en la premisa del *Orden del discurso*⁷ (Foucault, 1999), pero también es afín a la tesis de la lucha por el reconocimiento. Ambos consideran la existencia del acceso desigual a los espacios de opinión pública y a los mecanismos lingüísticos que los regulan. Contexto político discursivo, el mismo texto gramatical y uso del lenguaje son recursos que hacen del discurso y su momento comunicativo un fenómeno social más a desvelar. El enfoque del análisis crítico del discurso parte además de una premisa esencial, esta es, el lenguaje es la principal herramienta para referirnos al mundo social que nos rodea, por lo tanto, se ha convertido en una de las principales fuentes de dominación capitalista (Adorno, 1992). La cosificación del lenguaje y su papel en la lucha por el poder, justifica que su análisis deba ser crítico y más teniendo en cuenta que nuestra investigación pretende observar las posibilidades que tiene el sujeto social de emanciparse.

Establecíamos la lucha por el reconocimiento como teoría de transformación social, sin embargo, Honneth también vio en un primer momento que la dominación del lenguaje era tal que necesitaba complementar su teoría con el análisis del discurso de Foucault, que:

"podría ayudar a entender los procedimientos de exclusión social, con los procesos de «robo de la lengua» o «la represión institucional de las tradiciones culturales»" (Herzog y Hernández, 2012: 11 citando a Honneth, 2011).

Es decir, el aporte foucaultiano a la obra de Honneth subsanaría el déficit sociológico que la teoría de la lucha por el reconocimiento mantiene a la hora de establecer una metodología

⁷ Foucault (1999), tratará de explicar cómo la producción del discurso está controlada por el poder que ejerce su influencia a través de los mecanismos de exclusión y control del discurso. Las personas, al no ser conscientes de este poder que nos atraviesa, seguiríamos las normas del discurso, creando y manteniendo esta forma el orden social. Acatamos las normas y seguimos el discurso dominante, pero también somos libres para trascenderlo, para resistir estas relaciones de dominio.

mediante la cual detectar los sentimientos de injusticia en el discurso. No obstante, el filósofo alemán descuidó, en última instancia, el acoplamiento de las tesis del sociólogo francés.

Autores como Herzog y Hernández (2012) continúan manteniendo la necesidad de complementar las tesis de Honneth con las de Foucault, añadiendo así, el lenguaje como elemento a tener en cuenta si nuestra finalidad es reflejar la esencia de la realidad y trascenderla. Sin embargo, realizar un completo análisis del discurso foucaultiano se nos presenta imposible de abarcar en esta investigación dada su complejidad y extensión. Por ello, realizaremos un análisis crítico del discurso que, a pesar de no seguir el método del sociólogo francés⁸, sí que tendrá en cuenta su premisa sobre el poder discursivo.

Dicho esto, volvemos a los diferentes niveles analíticos del discurso y partiremos, en primer lugar, del análisis textual. Éste ofrece la caracterización del discurso en el plano del enunciado, en este momento, descartamos el posible análisis semiótico del texto para proceder a un análisis abarcable, como es el de contenido (Ruiz, 2009). Así, fragmentaremos el texto en unidades constitutivas para su posterior clasificación, según el sistema de categorías ideales que hemos preestablecido en el marco analítico.

El segundo nivel de análisis, el contextual, nos ayudará a comprender el sentido del discurso para quienes están implicados en su producción. Esta tarea vuelve a presentar dos maneras de tratar el discurso: por un lado, se puede optar por un análisis situacional en el que se interpretarían los roles de los sujetos comunicativos, las normas culturales que intervienen, etc.; o, se puede realizar un análisis contextual mediante el estudio intertextual (Ruiz, 2009). Éste, más próximo a las tesis de Foucault, consiste en considerar el discurso del sujeto en continuo diálogo o conflicto con otros socialmente aceptados.

"Todo discurso manifiesto reposaría secretamente sobre un ya dicho, y que este ya dicho no sería simplemente una parte ya pronunciada, un texto ya escrito, sino un «nunca dicho», un discurso sin cuerpo, una voz tan silenciosa como un soplo" (Foucault, 2002: 40).

Finalmente, llegamos al tercer nivel de análisis en el que nos centraremos en las interpretaciones narrativas de los sujetos. Analizar éstos fragmentos dará forma y sentido a las categorías analíticas mediante las que conformaremos un relato holístico del caso de estudio. De manera que, se reflejarán los consensos de las interpretaciones que atiendan a las dimensiones expuestas, y los desacuerdos de aquellas que mantengan un conflicto o diverjan de las premisas teóricas. Este hecho nos ayudará, finalmente, a enriquecer el entendimiento del caso a estudiar.

⁸ El método de análisis del discurso según Foucault, consiste en un "[conjunto] de reglas que permiten construir eventualmente otros enunciados aparte de éstos [...] La descripción de los acontecimientos del discurso plantea otra cuestión muy distinta: ¿cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar?" (Foucault, 2002: 43- 44). Desde la arqueología foucauldiana se trata de encontrar las reglas de exclusión del discurso y su sujeto social enunciante.

5. ANÁLISIS CRÍTICO DE LOS DISCURSOS Y LAS PRÁCTICAS⁹.

A continuación, veremos cómo la vida cotidiana en los terceros espacios colaborativos y contestados, puede estar atendiendo a componentes de lucha por el reconocimiento, por lo tanto de transformación social y dirigiéndose a la producción de espacios diferenciales. Este objetivo general, recordaremos, atiende a las siguientes preguntas de investigación:

- *¿Cómo es el contexto de dominación capitalista en el que se enmarca el huerto de Ca Favara y el espacio Dómada?*
- *¿Qué repercusiones tiene en la vida cotidiana de sus participantes?*
- *¿Qué elementos están haciendo del huerto Ca Favara un tercer espacio colaborativo y contestado?*
- *¿Cómo se representa por parte de los sujetos la lucha por el reconocimiento en el huerto de Ca Favara?*
- *¿Cómo se ve transformada la vida cotidiana de los sujetos a raíz de su participación en estos espacios característicos?*
- *¿Qué elementos espaciales y relacionales apuntan finalmente a denominar al huerto de Ca Favara un espacio diferencial de reconocimiento?*

La contestación a estas cuestiones se realizará a través del relato sobre el huerto de Ca Favara en base a las cinco categorías analíticas. Como hemos dicho en el apartado metodológico, al análisis de contenido, se le procurará un carácter crítico mediante el análisis intertextual materializado en las categorías de Lucha y Vida cotidiana, ambas manifiestan el conflicto del discurso del sujeto frente a otros socialmente aceptados, manteniendo la premisa foucaultiana. Finalmente, el análisis de las interpretaciones se desarrollará en el relato de las categorías mencionadas, teniendo en cuenta los consensos y los desacuerdos.

⁹ Las transcripciones realizadas atenderán a la siguiente clasificación:

- EG: Entrevista grupal.
- E.núm.: Entrevista individual.
- EGe.núm: Entrevista por género.

5.1. El huerto de Ca Favara del solar Dómada.



Fotografías del solar Dómada y el inicio del huerto de Ca Favara, 2013.

Fuente: María Castaño.

Como hemos comentado en la introducción, el proyecto del huerto de Ca Favara se inició en 2013 frente a la necesidad de los vecinos/as de dar visibilidad y de reivindicar el problema de la Subestación Eléctrica de Patraix a través del reverdecimiento del solar anexo a la misma. Para la ocupación se contó con actores técnicos y sociales como: Utópica, Arquitectura se mueve, la Gruga Verda, CSO Pangea, AA.VV de Ca Favara y la Fundación Alter.

En los tres años que lleva la iniciativa se han realizado actividades de diferente índole como: taller de bicicletas, curso de maceto-huerto, taichí, cine de verano, mercados de moneda social, jornadas interculturales, etc. Sin embargo, las acciones colectivas que se realizan de manera continuada en el solar Dómada son el huerto urbano ecológico de mano de sus cinco componentes y el mercadillo de ecos del CSO Pangea. Respecto al huerto diremos que está gestionado por un grupo heterogéneo formado por tres mujeres y dos hombres de mediana edad. Ellos/as se encargan de planificar las cosechas, traer agua, regar, limpiar el solar Dómada y construir mobiliario para hacer más cómodo el espacio de encuentro. Así, todo lo producido en el huerto es para consumo colectivo de los vecinos/as que se acercan e interesan por la iniciativa.

5.2. Dominación y lucha como contexto del huerto de Ca Favara.

Para comprender la iniciativa en su totalidad, comenzaremos con las categorías de Vida cotidiana y Lucha. Establecíamos en un primer momento que tanto las relaciones sociales como el espacio urbano se han visto cosificados por las lógicas capitalistas y que estas dominaciones se reflejaban en el día a día de las personas (Lefebvre, 1991). Así, la falta de reconocimiento, como elemento más de dominación, se vería también reflejado en la

cotidianeidad, por lo tanto la categoría de Lucha, que surge de la falta de reconocimiento, nos explicará los conflictos sociales que enmarcaban el surgimiento del huerto. Y además, la lucha pondrá de manifiesto la interpretación social de los conflictos y su repercusión en la cotidianeidad de los sujetos.

De esta manera, la vida cotidiana dominada por la racionalidad instrumental presentaba una realidad fragmentada a semejanza de la división del trabajo, que individualizaba los sujetos, los despolitizaba y los convertía en simples objetos de consumo en la sociedad de la abundancia (Lefebvre, 1991).

“Me siento de alguna forma estafada con la forma que yo de joven y de... de un poquito más mayor y a través de mi vida se me ha vendido o yo he querido comprar el progreso. Progreso era... yo por ejemplo siempre he sido operaria de fábrica, trabajar, trabajar en esta fábrica, la otra, y entonces lo del progreso era pues consumir, tener un coche, tener esto, tener lo otro, tener, tener, tener. Y la verdad es que sí, hay un cambio de... de darte cuenta de que... eh... nos han engañado porque quizá nos hemos querido engañar todos” (E.4: 1.50).

“Hi ha molta gent que va de casa a la feina i de la feina a casa i després la seua finestra al món exterior és la tele moltes vegades... i... casi que lo que no ixca en el NODO de la tele no té... no té sentit” (EG.2: 54.40).

“Cuando empezó la crisis los pisos empezaron a subir y decía, no entiendo cómo se pueden comprar un piso de 35 años y pagar 30 millones por ellos, y sobre todo no entendía cómo la gente joven [...] de 20, 30 o 18 no estaba en la calle día sí y día también. No entendía cómo era posible que con todo lo que estaba pasando, no poder comprar un piso, no poder o sea trabajar, nada más que para pagar y que la gente no se movilizara, no hay vivienda de protección oficial, no pasa nada... no, vamos a exigir” (E.4: 2.44).

Así, los sujetos sufrían sentimientos de injusticia en el día a día, que según Honneth (1997), eran difícilmente reconocibles y valorados por la sociedad hegemónica que había establecido ya sus objetivos éticos como el progreso. La lucha por el reconocimiento se plasmaba como forma de indignación frente a la sociedad establecida. Y las prácticas concretas de los sujetos se dirigían a la lucha frente a la subestación eléctrica, la escasez de espacios verdes y la apropiación de la ciudad por parte de los coches y el cemento.

“Estamos hablando de 2012, yo como vecina y visualizadora de esa mierda que tenía en frente de mi casa y conocedora de iniciativas similares en otros lugares pues decidí hacer un cóctel con movimientos sociales, movimientos de gente relacionada con la arquitectura y movimientos con gente relacionada con la agricultura para conseguir al final plantar también allí un huerto, me parecía que era una cosa fundamental tener un huerto en una iniciativa en un solar abandonado como este” (EG.1: 4.00).

“Me parece fundamental que existan este tipo de espacios, no entiendo que hayan espacios de la ciudad que estén en desuso porque además es un tema que afecta a la

densidad de la ciudad ¿no? si de repente vamos dejando vacíos [...] no solo los solares sino los edificios que se van dejando, y al final ese no uso, hace que la ciudad se vaya extendiendo dejando como una mancha de vacío en medio [...] la ciudad se va difuminando y es un tema como de sostenibilidad... de eficiencia energética... de muchas cosas” (E.15: 2.01).

“Tantos años de destrucción y de edificar y de quitar huerta... lo que sí que... me gusta del huerto es que hay vida después del cemento. Y está saliendo... a base de maza, pico” (EG.4: 42.42)

Por otro lado, Honneth (1997) entendía la indignación derivada de los sentimientos de injusticia como discrepancia con los valores sociales hegemónicos de la sociedad actual capitalista. En los siguientes fragmentos discursivos se observa no solo este elemento, sino el posible cambio de valores mediante la producción del espacio del huerto Ca Favara.

“El sistema ya no es capaz de dar satisfacción a las necesidades de la gente, tal como está funcionando es incapaz de generar suficiente bienestar para todo el mundo, como solución le va a venir bien que la gente también se autogestione, porque claro le libera parte del costo que va a tener por tal, como funciona por el hecho de haber hecho a gente muy dependiente de ellos” (E.3: 40.36).

“La lucha será contra el cemento, este espacio tiene una potencia impresionante. La gente no conoce hoy por hoy los vínculos con la tierra y este espacio puede aportar ese reencuentro” (E.9: 1.30).

Los sujetos, a la hora de luchar por superar su indignación, se topan con uno de los elementos que se establecían en la categoría y que está relacionado directamente con la falta de reconocimiento, este es el desprecio (Honneth, 1997). Vemos como este mecanismo pretende dominar a las personas en su lucha.

“La propia rebeldía siempre se ha relacionado como algo de gente joven y luego ya está mal visto. Cuando no te criminalizan, pues otra vía es la ridiculización, la anulación...” (EG.6: 52.47).

“Yo realmente siempre he tenido un poco de concienciación porque yo recuerdo cuando tenía 16 años que empezaban las primeras huelgas en el 76 del textil y yo recuerdo estar en huelga, estar en los convenios, pedir y tal y luchar. Entonces yo durante muchas épocas de mi vida, por ejemplo yo siempre he ido a manifestaciones, he ido a sitios, que he ido sola, porque mi marido siempre ha estado un poco aparte. Yo pensaba un poco que... pensara muchas veces amigos mi marido y tal que estoy un poco majara, pero bien” (E.4: 2.44).

“Desde el principio lo vi como espacio abierto y a mí la posibilidad de romper ese tipo de discursos que hacen que nos vean a nosotros como los radicales, antisistema eh... y todo esto ¿no? que... y no porque no lo sea claro, como algo así, y no como personas normales que plantean cosas normales en un mundo que es cada vez es más anormal,

entonces eso para mí fundamental, yo creo que es labor social política, o como decía normal, es por añadir lo que habéis añadido, es fundamental esa labor” (EG.3: 41.20).

5.3. Transformaciones de la vida cotidiana en el huerto de Ca Favara como tercer espacio colaborativo y contestado.

Hemos visto, en primer lugar, cómo las lógicas capitalistas dominaban la vida cotidiana de los sujetos fuera del huerto. En segundo lugar, qué forma tomaban los sentimientos de injusticia en los sujetos y en tercer lugar, cómo se dirigían éstos a la lucha frente a la indignación. En este momento, caracterizaremos el huerto como tercer espacio colaborativo y contestado, el carácter de estas localizaciones catalizarán cambios sociales visibles en el día a día de los sujetos partícipes.

Recordaremos que ambas conceptualizaciones mantenían elementos paralelos, el primero de ellos era el surgimiento del espacio como oposición a la ciudad capitalista y su pretensión de transformarla (Olivi, 2012 y Herzog y F. Hernández, 2015). La acción misma de ocupar y plantar un huerto urbano supone una forma diferente de crear espacios, una más justa en la línea del decrecimiento y la sostenibilidad.

“Vamos a mí la acción del huerto, lo que significa el espacio... representa mucho en tanto en cuanto de modelo de ciudad, de convivencia, lucha por la sostenibilidad, por otro modelo de relaciones sociales, por otro modelo productivo también, con todos los límites... al menos para mostrarlo más que para... por la capacidad que tenga el propio huerto de poder producir una cantidad suficiente de productos agrícolas como para incluso autoabastecernos” (EG.3: 15.00).

“Este solar es un sitio que está abierto a crear cómo llevar nuestras vidas sin depender de los bancos y del dinero que tengamos” (E.10: 2.06).

Por otro lado, la misma transformación que suponía la creación de este espacio influía en la conformación de las relaciones sociales que se ubicaban en ellos (Lefebvre, 1991). Los sujetos, a través de su iniciativa, pretenden hacer reflexivo al sujeto que había sido cosificado.

“La sociedad va unida al espacio que habita, y/o una de dos, o lo hacemos en casa y adecentamos las casas o lo hacemos en las calles y adecentamos las calles ¿y qué hacemos en los sitios? Pues los hacemos habitables, meterle sobra, gastarnos poco dinero, meterle árboles y entonces ya ahí, debajo de una sombrita con una cervecita fresca y sin enfadarnos demasiado, te la tomas, hablas y haces una actividad porque eso sienta bien, te da el sol... las comidas, las paellas, en general la gente, es lenta la red pero la gente está con mucha constancia” (E.1: 1.16.18).

“En la ciudad además está la relación de la ventana con el espacio, como decía James, que decía que el lugar se hacía con las miradas también de las personas en las ventanas, pues eso...ese lugar, también esas personas que observan también

forman parte del lugar, de esa relación y de esa...claro acaban reflexionando también” (E.1: 1.09.30).

Vemos que lo social cambiaba junto a lo espacial y uno de los elementos que dotábamos de mayor importancia, a la hora de poder hablar de lucha por el reconocimiento en estos espacios, era la caracterización como espacios de creación, disputa y negociación de valores que albergaban el debate político y social (Olivi, 2012 y Herzog y F. Hernández, 2015).

“Entonces el huerto lo que abre son espacios, posibilidad de diálogo con la gente y abre que tú puedas presentar un mercado de ecos alternativo de una manera normal a la gente y que la gente te escuche. Y ya no vaya con recelo y a mi esa historia sí que me gusta ¿no? y el hecho de establecer relaciones en el vecindario ¿no? y abrir las relaciones ¿no? es lo que tú dices el huerto es el corazón y abre corazón” (EG.3: 41.20).

“Els grups no sempre són fàcils de dur i està siguent una experiència molt positiva viure en altres ritmes, conviure en altres ritmes i... i... també un d'aprenentatge molt important en quant a... a... a donar-te conter de que estàs en un lloc obert en el que pot passar qualsevol cosa que t'alegra i roin que te tira la moral pels peus, però la gran si... la gran experiència ha sigut per un costat eixa no? no hi ha lloc per a la depressió pase lo que pase, continuem” (E.2: 8.38).

Propio de los terceros espacio colaborativos también era la autogestión y el trabajo cooperativo o *co-working* que dotaban a la iniciativa de una manera diferenciada de repartir tareas, apropiarse de ese trabajo y concebir la propiedad como colectiva (Herzog y F. Hernández, 2015). Las decisiones sobre qué se planta, dónde y cómo suponen una convivencia en el espacio ahora colectivizado.

“Es un trozo más de la casa y además sabiendo que como ese trozo no es suyo, no hablo de la propiedad, sino que no es solo suyo, entonces tienen que establecer que donde yo ponga la planta lo tenemos que decidirlo entre todos ¿no? y eso obliga a la no individualidad que la sociedad por otros lados está... obligando a que los seres son individuales, competitivos, no sé qué, y todos estos espacios son como contrarios a todo eso, casi por la simple gestión ¿no?” (E.15: 5.48).

“Y entonces en ese sentido también era positivo, o sea que desde... desde todos los sentidos, es que... el autogestionar un espacio por la gente del propio barrio es una de las cosas por ejemplo, un poco hablando de la experiencia de antes, ¿no? por la experiencia del pasado es una cosa que te abre posibilidades a muchos niveles, sobre todo niveles de transformación social necesaria” (E.3: 16.20).

En la línea del pensamiento autogestionado, es muy interesante ver cómo los sujetos mantienen una posición compartida dentro del significado que se le debe dar al espacio Dómada ocupado y al huerto de Ca Favara.

“Cuando esto se oficializa o instituciones vienen a estos espacios es como... ahora se lleva... está de moda lo del bottom-up, [...] pero yo no diría... no usaría eso, sino...

porque... aquí muchas veces no hay decisión, o sea estamos diciendo que los espacios públicos, gestionados y tal son los espacios que se definen desde las instituciones para un uso de la gente, pero... y eso lo comparan con que hay gente que define unos usos y luego las instituciones los apoyan. Pero yo dudo de eso también, porque hay muchos de estos espacios en la ciudad, que no tienen programa, los vecinos son hasta incapaces de soñar un programa. Pero me da igual, lo que se tiene que conseguir y lo que hay que hacer es usarlo, y el programa si sale saldrá y sino pues seguiremos como debatiendo o discutiendo, ¿no? porque al final la sociedad es conflicto, estos espacios. Pero me da igual lo que pase, siempre y cuando se use” (E.15: 8.09).

“Hay una cuestión, que es mejor que no esté definido para que la propia gente lo defina, es una cosa, entonces se abre una posibilidad de qué dirá la gente sobre qué quiere en el espacio” (E.3: 37.19).

Una vez vistas las coincidencias del huerto de Ca Favara con los rasgos de los espacios contestados y terceros espacios colaborativos, destacaremos los cambios percibidos en la vida cotidiana de los sujetos derivados de su participación en él. Se observa que el día a día no solo se completa con otras actividades derivadas de la misma naturaleza del huerto, sino que los sentidos de estas prácticas se adscriben a la necesidad de crear otros modos de vida. Las actividades que se realizan en el solar, ya sea el mercado de ecos, el reciclaje de materiales, la construcción de mobiliario, reflejan este nuevo hacer. Como comentaba Lefebvre (1991), la producción del espacio diferencial insta a la socialización.

“Este espacio da muchas oportunidades que aquí están reflejadas muchas contradicciones sociales. Desde el modelo de ciudad esto que se ha planteado, el crecimiento de las ciudades, la pérdida de huerto, el modelo de ciudad en el sentido de lo que significa a nivel de relaciones personales, la falta de un espacio y la toma de espacios para la gente...” (E.3:16.20).

“Yo creo que es muy importante la apertura de estos espacios porque al final la vida de las ciudades, el ajetreo, el estrés en el que nos movemos, nos hacen olvidar todas estas cosas que son importantes y las que ayudan a que los vecinos se conozcan entre sí y... y que bueno, la gente se ayude y... participe de un montón de actividades que sin ese espacio pues a lo mejor es más complicado” (E.12: 2.22).

5.4. El huerto de Ca Favara como espacio de lucha por el reconocimiento dirigido a la producción de un espacio diferencial.

En el último apartado del análisis crítico del discurso, hablaremos sobre los dos ejes centrales de nuestra investigación, estos son, la trascendencia hacia el reconocimiento en la vida cotidiana y en un espacio diferencial. Ya hemos visto cómo en el huerto de Ca Favara existe una lucha socio-espacial frente a los valores que se establecen en la ciudad capitalista. Ahora es necesario presentar cuáles son las transformaciones derivadas de esta lucha cotidiana en cuanto a reconocimiento y producción del espacio.

Líneas arriba, hablábamos de las condiciones que hacían posible el reconocimiento en la tercera esfera de la sociedad civil (Honneth, 1997) y decíamos que una de ellas era la autonomía del sujeto.

“Primero hacer tú algo que te conozcan un poco, id conociéndonos entre todos, luego un poco más con más colectivos y gente y si que van surgiendo muchas cosas...” (EG.6: 35.20)

“Sempre he intentat eh... tindre una autonomia suficient per a no quedar-me en, en una existència, per a no existir com part de la màquina, sinó d'alguna manera poder posar el meu gust personal en la feina [...] sempre de una manera o altra ha pogut eixir la meua persona per un costat o altres, no?” (E.2: 26.00).

Además, a esta autonomía se le añadía la necesidad de que el sujeto se entendiera mediante una autorelación positiva que reforzara la autoestima (Honneth, 1997).

“Mi caso hay también circunstancias personales yo me voy al huerto y me lo paso muy bien, eso de estar con las plantas y tal o con el espacio, para mí me libera muchos problemas, yo se lo propongo a la gente como terapia, no sé si hay un programa de huerto-terapia... yo como enfermo me voy al huerto y me sirve... la verdad es que es una caña, para mí...” (EG.3: 41.20).

“Me he pogut mostrar com soc i... això ja es molt, això ja es molt. Si, en este grup i un poc la energia que... que esta ara mateixa envoltant el hort i el solar sí. Veig eh... es veu el això, eixa anima col·laborativa i amiga” (E.2: 16.03).

Por otro lado, el reconocimiento establecía elementos que necesitaban de una mayor interrelación social y que suponían, igualdad, solidaridad y valoración social. Acciones como, redistribuir los productos cultivados, abrir el espacio a todo el mundo que quiera participar y respetar las diferencias culturales, de clase o edad, son rasgos característicos que procuran el reconocimiento diario.

“Yo me quedo con el sentimiento de que no somos tan pequeños aunque seamos un granito de café... y algo bueno estamos haciendo cuando esta gente se ha interesado de lo que hacemos para mostrarlo y saber cómo llegar” (EGe.5: 52.00)

“Ací m'ha trobat en la gent més pobra que no havia conegut mai i me trobat en ella de pleno, le descobert i ... i...bueno fins i tot em senc prop d'ella, molt més del que antes poguera sentir-me. Tenia íxe complejo que tinguem tots els que mos han convençut per a que treballem massa perquè qui no treballa no mereix” (E.2: 23.22).

“Yo cuando miro, nos veo bastante parecidos en una cosa, que estamos bastante liberados, y no veo mucha diferencia cuando veo el comportamiento del señor este negro que pinta y deja eso ahí y digo: - ¡chapó! Me da la sensación, no es que hablemos el mismo idioma, sino que esa conciencia esa...no es que sea intercultural, no hay cultura en esa conciencia, es otra cultura. Y esa otra cultura creo que es igual en todos, y lo

único que en esa nueva cultura, de ese nuevo mundo, de esa nueva forma de tener que comportarse con los recursos y con las personas tengamos que aprender a relacionarnos, pero sí que pienso que todas esas personas que estamos ahí, estamos eh... de una manera, hablando todos de los mismo. No veo diferencia. Me sorprende, me sorprende, pero... porque hay otro más y sobre todo porque ha traído un cuadro, pero no porque sea de color negro, o sí, porque dices - ostia y es negro y es igual-. Dije: - este es igual, ¿no?- y lo reconocí como un tú a tú. Al nivel que es el de esa conciencia, entonces a ese nivel sí, que es una utopía, que a lo mejor no nos podemos poner de acuerdo en el tipo de objetivos cada uno, y a lo mejor habría que ponerse, esa parte no la sé, pero esa conciencia, sí. Y supongo que pasara por relacionarnos con respeto. Y... y con cuidado y con dignidad y esas cosas” (E.1: 1.10.46).

Con todo ello, Honneth (1997) entendía que el sujeto se tenía que sentir reconocido en sus capacidades y aprendizajes. El desarrollo y reconocimiento de éstos se ven reflejados en la vida cotidiana de los informantes mediante la participación en el huerto de Ca Favara, asistimos de tal manera, a la transformación del día a día en los siguientes fragmentos discursivos.

“Y te hace desarrollar otras habilidades que de otra manera estando en tu casa no las desarrollas, y en cambio estando en un solar cara al público que viene tantísima gente. O sea que de la otra manera, [...] a aparte de las relaciones humanas y entre nosotros con el vecindario, pues nos lo perderíamos” (EG.5: 21.45).

“Y que a nivel personal hay un planteamiento de cambio de modo de vida, que es muy rico, porque claro toda su experiencia te repercute, tú aprendes, yo he aprendido mucho, el valor de muchas cosas. También el valor que se le da a la convivencia... aunque parezca una tontería, las palabras no lo son todo, también la convivencia es muy importante, y en ese sentido se le ha dado un valor que me ha parecido a pesar de todos los problemas que han surgido” (E.3: 32.46).

Sin embargo, como hemos intuido en algunos fragmentos, el conflicto está presente. A pesar de las posibilidades que huerto de Ca Favara ofrece como espacio abierto de debate y de reconocimiento, éste no supone siempre la participación de iguales, ya que adolece de la dominación de género al igual que ocurre en la sociedad hegemónica.

“El respeto a las labores de los demás y... las labores de limpieza y cuidado de la mujer. [...] El tema de los cuidados, [...] ahí lo llevo a género puro y duro... y... [...] no porque sea...una actividad... con una conciencia diferente todo cambia al mismo ritmo. Porque esa, esa conciencia es un escenario antiguo del que ya nos hemos desarraigado, por lo tanto tenemos que volver a aprender y por lo tanto venimos con una mochila que es el aprendizaje que hemos hecho antes de participar en ese espacio, entonces bueno nos encontramos con lo mismo porque tenemos que aprender, porque no sabemos” (E.1: 1.16.18).

“Hay visiones muy diferentes aunque haya objetivos comunes... Mi conclusión es que en estos lugares de base social nuevos aparece lo mismo que aparece pues con la gente

que sube en coche, con la gente que está en casa...con el macho hetero dominante de 40, blanco, ahí también lo tenemos, pero porque nosotras y ellos, es nuestra cultura, es lo que hemos estado viviendo siempre” (EGe.1: 18.21)

En este momento vemos que el género podría ser un elemento de dominación social no superado en el huerto de Ca Favara, ya que existen sentimientos de injusticia frente a esta desigualdad, por ello diremos que el espacio es uno de lucha por el reconocimiento y no de reconocimiento en su totalidad.

“Somos las mismas personas, tenemos la misma cultura que fuera. Pero no dejamos de ser lo que hemos aprendido y lo que hemos visto a lo largo de la vida, cosas diferentes, si me apuras, aquí, x, por ejemplo, que es un chiquito de la cúpula geodésica, el vivió otra cosa, porque sus padres ya... emm... tomaron pueblos, lo rehabilitaron, sin agua, sin luz... y esa consciencia o conciencia a nivel ecológico y a nivel ya de... es que claro cuando estás en la autosuficiencia, son los aprendizajes culturales, eso no se aprende de la noche a la mañana, eso lo tienes que ver, eso lo hacían nuestras abuelas, pero no nosotros” (E.1:49.02).

Entonces, en tanto que la desigualdad de género se presenta como dominación en las lógicas discursivas y prácticas del huerto de Ca Favara, diremos que éste tampoco llega a ser un espacio diferencial en su totalidad. Entender la desigualdad de género como una dominación más derivada del capital y el Estado no deja ser al espacio uno de total emancipación. Sin embargo, se dirige a él mediante:

“El objetivo es lo primero fue pues eso intentar hacer un huerto, después conseguir que sea ecológico totalmente. Después pues llegamos a conseguir que la gente se concienzue y que te pregunte, y que sea... no se que la gente también se cuestión otra forma de consumo, otra forma de hacer las cosas. Porque yo de hecho sí que veo de gente vecina y tal que aunque no sean ecológicos la gente está apostando mucho por el huerto” (E.4: 10.38).

“En el solar se genera ese circuito cultural alternativo paralelo al oficial donde permiten desarrollar nuevos lazos y nuevas redes. Y creo que el solar ha abierto... ha generado un conflicto, un conflicto entendido desde el carácter sociológico del conflicto, ¿no? conflicto que hace que permite la transformación. Los vecinos identifican ese espacio, lo tienen muy grabado en su memoria colectiva, en su imaginario y eso... les... les permite por un lado, eh... consolidarse y agruparse para reclamar ese espacio, pero además les permite enfrentarse a la propia realidad social, ¿no? a las dificultades de relacionarse, de gestionarse, ¿no? Entonces al final, yo creo que sobre todo, les ha permitido tomar consciencia de las dificultades de la autorganización. Y a veces genera debilidades, ¿no? en el progreso. Pero a veces genera oportunidades, entonces... yo creo que es una oportunidad para ellos y que necesitan de mas infraestructura, de otro tipo de soportes, necesitan de financiación, necesitan de recursos. Al final es un grupo que necesita recursos para poder progresar en el espacio” (E.16: 6.24).

Finalmente, vemos que la premisas que enunciábamos a lo largo de toda la investigación, se reflejan en las narraciones de los sujetos partícipes. En primer lugar, decíamos que las lógicas capitalistas cosificaban las relaciones sociales y su espacialidad. La dominación de ambos elementos procuraban una falta de reconocimiento, que hacía del sujeto uno indefinido y lo ubicaba en un espacio abstracto que limitaba sus posibilidades de emancipación. El primer epígrafe del análisis ejemplifica estas afirmaciones. Los individuos detectan las contradicciones necesarias del sistema que hace la vida cotidiana, una consumista, individualista y de falso progreso. Frente a esta situación asistimos a una lucha por parte de los sujetos indignados que se han visto despreciados por no compartir los valores socialmente aceptados.

En segundo lugar, hablábamos de la posibilidad adscribir a la lucha por el reconocimiento en los espacios urbanos que se definieran como terceros espacios colaborativos y contestados para, finalmente, dirigirse a la producción de un espacio diferencial. El desarrollo de ambas ideas plasmaban sus cambios en la vida cotidiana transformando las lógicas cosificadas de la acción colectiva e individual. En el segundo y tercer epígrafe del análisis se observa cómo los individuos describían su iniciativa en términos de tercer espacio colaborativo y contestado. Además, daban sentido propio al reconocimiento surgido por la participación en el espacio, destacando elementos de valoración social y autorelación positiva pertenecientes a la tercera esfera del reconocimiento. Con ello, entendían que existían transformaciones en la vida cotidiana, explicados a través de los aprendizajes surgidos de su participación y en relación a las nuevas relaciones sociales que habían establecido.

No obstante, como hemos dicho, la posibilidad de un reconocimiento total en un espacio diferenciado, cuestionado en la tercera pregunta del estudio y reflejado en el tercer epígrafe del análisis, no supone una realidad en la actualidad del huerto. Hemos visto que persisten desigualdades derivadas del capital y Estado, como las de género, que no se han visto superadas. Sin embargo, los sujetos refuerzan la idea de que el huerto de Ca Favara como camino hacia la transformación social mediante sus prácticas y discursos en el día a día.

6. REFLEXIONES Y RECOMENDACIONES.

La investigación que hemos realizado pretendía en un primer momento, contextualizar el huerto de Ca Favara mediante los elementos de lucha y vida cotidiana de los sujetos. En un segundo momento, discernir en las narrativas de los sujetos elementos de reconocimiento a raíz de su participación en el huerto caracterizado como tercer espacio colaborativo y contestado procurando reflexiones acerca de los cambios sentidos en la vida cotidiana. Y en un tercer momento, determinar si las prácticas y los discursos de la vida cotidiana del huerto de Ca Favara han transformado la totalidad de la iniciativa en un espacio diferencial de reconocimiento.

Respecto al primer objetivo, podemos decir que el huerto de Ca Favara, enmarcado en el espacio Dómada, es una iniciativa que surge a través de la lucha en la vida cotidiana, no solo

por su reivindicación contra la subestación eléctrica, sino por su discrepancia con los valores de la sociedad capitalista. Consumo, individualismo y progreso económico son premisas que indignan a los sujetos e intentan cambiar mediante sus acciones diarias como colectivizar y convivir en el espacio, consumir de forma responsable y mediante el uso de la moneda social, y cultivar productos ecológicos siendo sensibles al decrecimiento.

En cuanto al segundo objetivo, vemos que las narrativas describen a las prácticas del huerto mediante los elementos que definían a los terceros espacios colaborativos y contestados. El huerto surgió en forma de oposición frente a la ciudad capitalista. Las acciones contra la dominación del coche en el espacio urbano, la creación de un espacio verde frente al cemento y la misma práctica de la ocupación suponen algunos de sus elementos. Se pretendía que esta iniciativa transformara la vida cotidiana en el espacio, siendo un lugar abierto a la disputa y negociación de valores políticos y sociales. La autogestión representa este debate abierto, en el que los sujetos deben consensuar qué se hace, dónde y cómo ya que participan de una propiedad colectiva. Por otro lado, los sujetos sentían a través de la lucha, elementos de reconocimiento. La valoración social y la solidaridad, adscritas a la vida cotidiana del huerto, conforman las condiciones positivas del reconocimiento del sujeto mediante la autorrelación positiva y la autoestima.

Finalmente decíamos, líneas arriba, que el tercer objetivo considera que el huerto de Ca Favara no representa en la actualidad un espacio diferencial de reconocimiento en su totalidad. Asistíamos a la identificación de la desigualdad de género como sentimiento de injusticia no superado en el espacio, hecho que presenta un obstáculo a la emancipación y la transformación cultural que se le supone.

Con todo ello, creemos que el marco teórico de la investigación ha sabido captar las transformaciones sociales de la realidad haciendo presentes las injusticias que se establecían en sus esencias. Así, nos gustaría reforzar la idea que manteníamos al principio de esta investigación, sobre el potencial de cambio que tienen estos espacios y sus lógicas. A lo largo del proceso, se percibe el carácter especial que tiene la iniciativa, el colectivo en su día a día transforma y rompe los aprendizajes que habían hecho de las personas unas paralelas y las convierte en transversales. La reasociación que establecía Lefebvre (2013) y el reconocimiento de Honneth (1997) se generan en un espacio sencillo pero que contiene esas condiciones básicas que nos hacen ser en lo social y conscientes de ello.

Por último, entendemos oportuno realizar algunas recomendaciones para investigaciones futuras. La primera, atiende a la posibilidad de ampliar el análisis de esta investigación con el estudio de las dos primeras esferas del reconocimiento, estas son, las relaciones primarias y la respectiva al Estado. Tener en cuenta las tres esferas enriquecería el entendimiento de los mecanismos de la lucha por el reconocimiento a nivel individual, institucional y colectivo. La segunda, surge de la necesidad de estudiar la desigualdad de género a través de la lucha por el reconocimiento. Pensamos que sería interesante observar cómo las narrativas dan forma esta dominación y a su lucha en los colectivos de estas características. La tercera y última recomendación, sería abordar nuevas iniciativas desde la perspectiva expuesta en esta investigación para poder tener una visión más global de este fenómeno social.

7. BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Adorno, T. (1992). *Dialéctica negativa*. Madrid, Taurus.
- Boltanski, L., y A. Honneth. (2009). "Sociología de la crítica o Teoría Crítica?" en *L'espill*. Número 31. 2009, pp. 57-78.
- Borja, J. (2010). *La ciudad conquistada*. Madrid, Alianza.
- Estal, D., R. Marrades y C. Segovia (2014). *La ciutat construïda. Del pla urbanístic al procés ciutadà*. Valencia, Fundació Nexa.
- Fraser, N., y A. Honneth. (1996). *¿Redistribución o reconocimiento?*. Madrid, Morata, pp. 17-88.
- Foucault, M. (1999). *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets.
- (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp.31- 91
- Goonewardena, M. (2011). "Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado" en *Urban*. Número 02. 2011, pp.1-15.
- Habermas, J. (2010). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Trotta.
- Herzog, B. (2013). "La Teoría del Reconocimiento como Teoría Crítica del capitalismo: propuestas para un programa de investigación" en *Constelaciones*. Número 5. 2013, pp. 311-335.
- Herzog, B., y F. Hernández. (2010). "Axel Honneth y el renacimiento de la Teoría Crítica" en *Revista da Faculdade de Direito de Caruaru/Asces*. Vol. 42. Número 1. 2010, pp.1-19.
- (2012). "La noción de «lucha» en la teoría de reconocimiento de Axel Honneth. Sobre la posibilidad de subsanar el «déficit sociológico» de la Teoría Crítica con la ayuda del Análisis del Discurso" en *Política y Sociedad*. Vol. 49. Número 3. 2012, pp. 609-623.
 - (2015). *Estética del reconocimiento: Fragmentos de una crítica social de las artes*. Valencia, Universidad de Valencia, pp. 175-213.
- Horkheimer, M. (2000). *Teoría tradicional y Teoría Crítica*. Barcelona, Paidós, pp. 23-78.
- Horkheimer, M., y T. Adorno. (2003). *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*. Madrid, Trotta.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona, Grijalbo.
- (2009). *Conciencia moral y dominio social de clases*. En: Honneth, A. *La sociedad del desprecio*. Madrid, Trotta.

- (2010) *The Pathologies of individual freedom: Hegel's social theory*. Princeton: Princeton University Press; trad. cast.: *Las patologías de la libertad*. Buenos Aires, Las cuarenta.

Lefebvre, H. (1991). *Critique of everyday life*. Vol.I. Londres, Verso, pp.83-99.

- (2013). *La producción del espacio*. Madrid, Capitán Swing, pp. 271-431.

Lindón, A. (2008). "Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana" en *Revista Veredas*, pp. 39-60.

Marx, K. (1984). *El Capital I*. Barcelona, Edicions 62, pp. 67-177.

- (1989). *Introducción a la Crítica de la Economía Política*. México, Siglo XXI.

Morán, N. (2008). Huertos urbanos en tres ciudades europeas: Londres, Berlín y Madrid. *Boletín CF+S 47/48*, pp.75-124, en <http://habitat.aq.upm.es/boletín/n47/anmor.html>.

Olivi, A. (2012). La política de los lugares: prácticas de resistencia en la ciudad contemporánea. Universidad Internacional de Andalucía, en http://ayp.unia.es/dmdocuments/scyt3_com09.pdf

Ruíz, J. (2009). "Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas" en *Forum: Qualitative Social Research*. Vol. 10. Número 2. 2009. En <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1298/2776>

Urrutia, V. (1999). *Para comprender qué es la ciudad. Teorías Sociales*. Navarra, Verbo Divino.